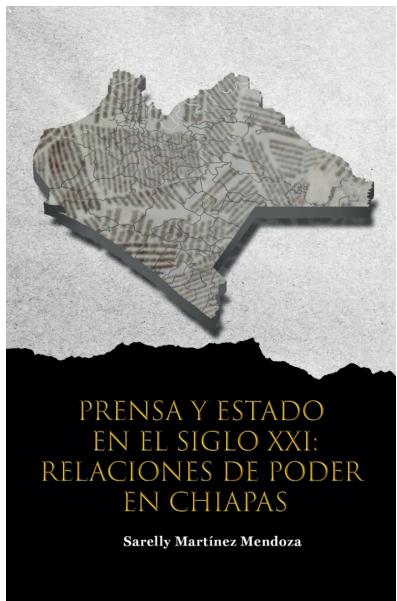


# Prensa y Estado en el siglo XXI: relaciones de poder en Chiapas

Sarely Martínez Mendoza (2025). *Prensa y Estado en el siglo XXI: relaciones de poder en Chiapas*. México: Universidad Autónoma de Chiapas. 231 páginas. ISBN: 978-607-561-290-4



El estudio de la relación entre prensa y poder político en México es de larga data y ha sido motivo de trabajos exhaustivos. En ellos, se da cuenta de la relación que guardan periodistas, directivos de medios y patrocinadores privados con agentes gubernamentales, políticos en retiro o grupos de poder, presión e interés que deseaban incidir en lo que se escribía en los periódicos o por medio de las frecuencias radiofónicas o canales televisivos. Con el advenimiento de Internet, ocurrió la diversificación de información, ha-

ciendo más complejo el ecosistema periodístico y, también, reconfigurando los nexos entre el poder y los medios.

A nivel subnacional, en México, los trabajos sobre este tema no son tan numerosos; por ello, el libro del profesor Sarely Martínez Mendoza es relevante. El periodo de estudio está delimitado con claridad: las primeras dos décadas del siglo XXI, tiempo en el que, a juicio del autor, se define por la incorporación de nuevas maquinarias, el uso intensivo de telefonía celular e Internet, además de la participación femenina y la formación universitaria de los empleados en los medios de comunicación (Martínez-Mendoza, 2025, p. 12).

A modo de cronología se presenta un análisis basado en la propuesta de Daniel Hallin y Paolo Mancini, quienes en *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics* formularon el concepto de “paralelismo político”, que señala que lo que transmiten los medios de comunicación expresa las relaciones entre éstos y la política. Sus promotores determinaron los siguientes tópicos para dar cuenta del paralelismo político: el contenido de los medios, las relaciones organizativas entre medios y partidos, filiaciones políticas de los periodistas, y el partidismo de las audiencias.

Este enfoque analítico le permite al autor, como se advierte en los capítulos, describir y analizar la manera en que los distintos gobiernos en Chiapas permitieron o cancelaron la posibilidad de contar con opciones informativas para la sociedad en contextos de cuestionamiento del ejercicio del poder, crisis económica y movilización social, así como de incremento de actividades delictivas. Precisamente, en el primer capítulo “La prensa chiapaneca en los siglos XIX y XX” se estudia la forma en la cual está conformado el ecosistema mediático chiapaneco, con estaciones de radio y televisión, periódicos, y más recientemente, re-

des sociodigitales y prosumidores, que conviven con actores en las diversas áreas de la vida local. Este es un buen bocadillo para contextualizar lo que páginas adelante se abordará. La geografía, las disputas políticas y las relaciones familiares delinearon el comportamiento de los medios, además de eventos como el alzamiento zapatista de 1994 que modifica el panorama periodístico de la época.

En la relación entre el poder político y medios hay fricciones, desacuerdos o abiertos enfrentamientos, como los protagonizados por Pablo Salazar, primer gobernador no emanado del Partido Revolucionario Institucional, en cuyo sexenio 2000-2006 se confrontó con los periódicos *Cuarto Poder*, con sede en Tuxtla Gutiérrez, y *El Orbe*, ubicado en la ciudad fronteriza de Tapachula de Córdova y Ordoñez. El título del capítulo no da lugar a confusiones “Pablo Salazar Mendiguchía y sus ríspidas relaciones con la prensa”. Salazar prefirió a comunicadores nacionales en detrimento de quienes ejercían el periodismo en Chiapas. Con ello, mostró la consideración que le tenía al gremio local. En este capítulo se da cuenta de las condiciones laborales de los periodistas chiapanecos y la inestabilidad existente. Los enfrentamientos con los medios referidos antes no generaron mejor periodismo, sino visiones a modo de la realidad.

El gobierno de Juan Sabines y la forma en que se relacionó y presionó a los comunicadores se estudia en el capítulo “Juan Sabines Guerrero, nuevas formas de control a la prensa”. Después de un clima de tensión con los medios en el sexenio anterior, en este las relaciones mejoraron con el uso del dinero público, además de excarcelar a periodistas y dueños de medios. La complacencia de un sector del mundo periodístico con el gobierno fue notoria. La distancia de ambos mundos fue minúscula. Ocurrió la uniformidad periodística: mismas notas, enca-

bezados y planas. En el capítulo se recogen testimonios de periodistas que se refieren a las condiciones para el ejercicio de su labor. Al llegar la crisis económica, algunos convenios no se pagaron, por lo que los afectados recurrieron a la presión, como lo hicieron *El Diario del Sur* y *El Heraldo de Chiapas*. Una vez cancelado el adeudo, estos periódicos volvieron a la rutina acostumbrada. Se trataba, pues, de dinero. En este sexenio hubo 75 periódicos, pero los mayores beneficiarios fueron las grandes cadenas televisivas y periódicos de la Ciudad de México, como *La Jornada*. Aquellos que se plegaron a los favores gubernamentales fueron llamados "paraperiodistas" (Martínez Mendoza, 2025, p. 109).

El cuarto capítulo aborda la forma en que el gobernador y hoy pieza relevante del sistema político, Manuel Velasco Coello, buscó posicionar su imagen nacionalmente. En "Manuel Velasco Coello, en campaña permanente" se registra la forma en que usó a los medios de comunicación para construir una figura que le permitiera proyectarse con mayor decisión fuera de las fronteras estatales. Su carrera política es meteórica: iniciada a los 21 años, al ocupar una diputación local; luego, fue diputado federal; después, senador y, finalmente, gobernador a los 32 años. Como resultado de las elecciones federales de 2024 ocupa un lugar en el Senado. Discreto en su papel como legislador, pero "cercano" como gobernador. Las fotos y videos promocionando su imagen rindieron frutos. No había propuestas, su imagen era lo que había que vender, al estilo de la americanización de la publicidad política, de acuerdo con el profesor Sarely Martínez. Velasco, desde su inicio, buscó los medios para crecer. El resultado fue exitoso. En 2012 no había quien pudiera ganarle las elecciones. El verde fue el color oficial, en alusión a su partido.

Telenovelas, revistas del corazón, periódicos y revistas nacionales de centro, izquierda y derecha recibieron apoyo de su gobierno. En este sexenio hubo 89 publicaciones. Este capítulo muestra la forma en que los convenios de publicidad entre autoridad y medios ocurrieron a partir de directrices claras, aunque también ocurrieron protestas por la falta de pago de dichos convenios. El boom de los portales informativos también es estudiado en este capítulo como parte de la transformación del ecosistema periodístico local.

Finalmente, el último capítulo está destinado al periodo de gobierno de Rutilio Escandón Cadenas, primer gobernador emanado del partido Movimiento de Regeneración Nacional (MoReNa) y con el que se concretó la tercera alternancia partidista en la entidad. El título de este apartado es "Rutilio Escandón Cadenas y los medios gubernamentales". A diferencia de Andrés Manuel López Obrador, fundador y primer titular del Ejecutivo de la Unión de militancia morenista, el gobernador se alejó de la prensa (y de la realidad). Habiendo delegado las funciones gubernativas en empleados medianos, la gobernabilidad se trastocó afectando a la población en general, incluyendo al gremio periodístico. Al menos, dos asesinatos, los de Fredy López Arévalo y Víctor Alfonso Culebro Morales, ocurrieron en el contexto del incremento de la actividad criminal en la entidad. Esta situación hizo que, como ya había ocurrido en otras partes de México, los periodistas empezaran a abordar temas no relacionados con las violencias, generando zonas de silencio. Los años de gobierno de Escandón coincidieron con los de la pandemia de COVID-19, cuyo impacto también se resintió en la prensa local: disminución del tiraje o cambio a plataformas virtuales olvidándose del papel.

La lectura de este trabajo remite, de manera irremediable, a *El vendedor de silencio* de Enrique Serna (2019), novela que retrata a Carlos Denegri, periodista que mantuvo arreglos con distintos presidentes mexicanos y hombres del más alto nivel político entre los años cuarenta y sesenta del siglo XX. La perversa relación entre el gobierno y los medios de comunicación en los años del partido casi único ha cambiado, pero no se ha eliminado. La descentralización no sólo desde el punto de vista territorial, sino de los centros de poder ha hecho que más comunicadores ejerzan su libertad, pero también que se busquen formas para amordazar.

La prensa es un actor político que puede ser sometido, ser cómplice o ejercer control. Los instrumentos para que ocurra lo primero son la intimidación o la violencia, para que sea cómplice se puede recurrir a pactos clientelares, mientras que puede ejercer control en su ámbito de influencia merced su propia robustez fincada en el prestigio o en el monopolio.

El libro *Prensa y Estado en el siglo XXI: relaciones de poder en Chiapas* muestra las formas en que medios y gobierno se han vinculado y los cambios ocurridos en el sector periodístico local. Política y medios interactúan de forma intensa, razón por la cual su estudio debe realizarse con atención, rigor y seriedad. Esta obra es un ejemplo de ello.

### Eduardo Torres Alonso

Universidad Nacional  
Autónoma de México /  
Universidad de Ciencias y  
Artes de Chiapas, México

## Referencias

Serna, E. (2019). *El vendedor de silencio*. Alfaguara.